

Alejandro Talavante

La revelación

La sensacional actuación de Alejandro Talavante el pasado miércoles en Madrid fue un gran impacto, pero no una sorpresa, para los que le vimos en marzo en su presentación en esta misma plaza y apostamos por sus enormes condiciones. Aunque malogró sendas faenas con la espada, fue tal la dimensión de su toreo, por valor, técnica y clase, que el de Badajoz sale como gran revelación de San Isidro y lanzado hacia una alternativa que tomará el próximo 9 de junio en Cehegín.



Está en Colmenarejo (Madrid), en casa de Antonio Corbacho, uno de sus apoderados, a la espera de partir de nuevo hacia la plaza de Las Ventas para atender a todos los medios de información que han requerido su presencia. Dice estar “un poco cansado” y que tiene “ganas” de irse a Sevilla a seguir preparándose para su alternativa. En estos tres días también le ha dado tiempo a reflexionar sobre lo que hizo en su deslumbrante tarde isidril.

—Tengo la bonita sensación de haber cuajado dos novillos en la plaza más importante del toreo. Me sentí muy a gusto y, lo más destacado, es que pude realizarlo en Madrid. Pero es algo que ya venía haciendo en otras plazas, pero esa tarde Las Ventas estaba llena de público y buenos aficionados que supieron reconocer mis dos faenas.

—¿Eres consciente de haber causado un gran impacto en Las Ventas, Alejandro?

—Sí, sé que he hecho algo muy importante, pero no estoy en esa nube de la que me han hablado muchas personas. Desde que empecé a torear, me he marcado el único objetivo de ser figura y hacer historia. Tarde o temprano, sabía que iba a llegar el momento en que todos quisieran contar conmigo. De momento, lo único que he hecho es torear bien dos novillos en Madrid, a los que no les he cortado las orejas.

—Quizá, con las orejas en la mano, el eco de la tarde en su conjunto hubiera sido mayor.

—Me dolió mucho no habersélas podido cortar a mis novillos, pero eso es algo que sólo lo tengo que aguantar yo. Como me ha dicho Antonio, los enfados hay que echárselos al toro. Pienso que, cuando se torea con la verdad por delante, la repercusión es la misma que si hubiera cortado orejas.

—La importancia que cobraron las dos faenas es que, además de que tuvieron pureza en todo lo que hiciste, modelaste y expresiste al máximo las embestidas de sendos novillos de El Ventorrillo.

—Pienso que todos los animales tienen faenas, menos los que se paran. Los que acometan al cuerpo o a la muleta ya te están entregando las embestidas. Y el torero lo que tiene que hacer es colocarse bien y pegar pases. La virtud que tuvieron mis dos novillos es que fueron agradecidos, aunque llegaron indefinidos y con cierta sobería al último tercio. Por eso me dediqué a jugar con las alturas de los engaños y a obligarles, con temple y paciencia entre tanta y tanta, a que bajaron el cuello. Y al final acabaron embistiendo con clase y largura en los engaños.

—No sé si estarás de acuerdo conmigo, pero dio la sensación de que tus novillos se animaron a embestir mejor cuanto más ceñido y más reunido los toreabas.



sas que aún quedan por corregir y superar.

—Claro. El año pasado tenía muy buen trazo de muletazo, pero los toros me tocaban mucho la muleta por esperarlos tanto. En el sitio que piso, es preferible que te la enganchen a pegar un tirón, porque si lo pegas va pa' la cama seguro. Esa era mi arma, esperar a los toros y aguantar el trago. Pero de tanto esperar, me enganchaban más de la cuenta la muleta. Lógicamente, teniendo la opción de torear más toros, les vas cogiendo mejor la velocidad.

—Hoy te he visto con más pulso con los dos toros de Cebada. El año pasado la muleta te iba más volandera, más desplegada, pero hoy se te ha notado más solidez.

—Eso que dices del pulso es lo que yo te decía del temple. Es una cuestión del día a día. Después de la novillada de Madrid, se me pedía que redondeara más estéticamente, pero son muchas cosas que perfeccionar en muy poco tiempo, y tiempo fue lo que no tuve el año pasado. Este invierno he estado torear mucho de salón, que creo que es fundamental, y he podido corregir eso que dices, y llevar la muleta más planchada y mejor puesta.

—Hablando de preparación y entrenamiento, es curioso que no estés torear vacas, sino sólo toros a puerta cerrada.

—Porque el que te curte, te pone y te da pulso es el toro. Las vacas son tan traviesas y tienen tan poco ritmo que te hacen coger vicios. El toro tiene otro empaque y otra velocidad. Lo de los espacios y los volúmenes no es tan importante, porque tanto el toro como la vaca embisten a un punto de la muleta, y con eso es con lo que tienes que jugar. Y si lo haces bien, aunque sean tan anchos como un camión, siempre acaban pasando por delante tuya con suficiente holgura, igual que las becerras. Por eso prefiero el toro, aunque sea en plazas chicas. A mí me motiva más.

—Aparte de que te acostumbra más al esfuerzo que luego vas a tener que hacer vestido de luces...

—Torear a diario es fundamental. Pero no torear por torear, sino haciéndolo muy pensado y muy comentado al terminar cada toro: los detalles de la técnica, de las embestidas, de cada suerte... Al día siguiente, si no eres tonto y no tienes ganas de volver a "cobrar", todo eso está asimilado.

—Con respecto al año pasado, sí que hay una gran diferencia: por fin te han operado y te han quitado hierros y placas del dichoso codo derecho, que tanto te afectó y te perjudicó para entrar a matar.

—Eso está ya solucionado, pero no sólo por el codo, sino también por mi mente. Los dolores que aguanté la temporada pasada eran algo que tenía clavado. Pero después de la operación he matado toros sin problemas, y el codo no me impide nada. Hombre, el otro día maté cinco, y en el quinto me resentí un poco, pero por lo demás ya no hay ningún tipo de problemas.

—¿Cuándo te dolía, al pinchar?

—Al empujar. El músculo tríceps, que recubría la fractura, se me hizo un pequeño

“Estoy deseando que empiece todo, pero sé que las habitaciones de los hoteles van a ser muy macabras, porque el miedo que voy a pasar en ellas va a ser muy espeso”



callo, y cuando tenía que hacer fuerza para meter la espada me producía unos dolores tremendos.

—O sea, que salías ya obsesionado.

—No, sólo cuando cogía la espada. Había días en que... ¡joder! Después de torear de muleta, ya me daba igual, casi tenía asumido el desastre que venía después.

—Pero este año ya no hay excusas.

—Excusas nunca ha habido. Aquí uno es capaz o no es capaz, las excusas son para los incapaces.

—Se supone, por eso del paso del tiempo, que este año veremos a un Talavante mejorado, pero ¿en qué?

—Yo creo que en calidad. El año pasado hubo mucha calidad en la novillada de San Isidro, y hubo calidad en Linares, y en Barcelona, mucha calidad. Hubo calidad en unas cuantas tardes. Y en las que no había calidad, tenía que jugármela. Pero este año estoy en el camino de hacer el toreo

que siento, el que la gente mayor recuerda que siempre se ha hecho.

—Es decir, que la cosa no va sólo de valor.

—Valor para torear bien... Es que no sé si lo que tengo es valor o ganas de torear bien, y también al toro complicado. Ese es un reto para mí.

—Olivenza, Castellón, Valencia, Sevilla, Madrid el Domingo de Resurrección, tres tardes en San Isidro... Estar anunciado en todas esas ferias sí que es un reto. ¿Estimula o asusta?

—¿Reto? No, eso es el toreo. Anda que me has nombrado una portátil... Tengo un arma buena, aunque parezca mentira, y es que sé lo que es el toreo. Y lo he sabido desde chico, porque he tenido la ocasión de conocer a gente muy grande, y Antonio me ha hablado de otros también muy grandes. Sé lo que esas plazas piden a un torero, y claro que asusta. Pero no creas que sólo Madrid o Sevilla, la misma Olivenza asusta ya, porque sabes a lo que tienes que salir. Estoy deseando que empiece todo, pero sé que las habitaciones de los hoteles de los sitios que has nombrado van a ser muy macabras.

—¿Macabras...?

—Macabras, sí, porque el miedo que voy a pasar en ellas va a ser muy espeso. Pero, bueno, uno está aquí para eso, y por eso luego, si hay suerte, se disfruta tanto. Si eres capaz de comerte el miedo, aparte de alimentarte el ego, que es importante para un torero, te crees un héroe. Si de chico quieres ser Superman, de mayor quieres ser figura del toreo.

—Hay dos alternativas: que después de este arranque de temporada tan impresionante, al echar la moneda al aire, puede salir cara o puede salir cruz. ¿Si sale cara?

—Me pongo más caro. (Risas).

—¿Y si sale cruz?

—Dirán que soy más malo que ninguno.

—Pero sería una gran desilusión...

—A mí es difícil desilusionarme, sé cómo soy. Pero sí para la gente, que espera mucho de mí. Y para los que están a mi alrededor, que saben de mis cualidades. Si no las explotara sería por perro, que lo soy un poco. Pero si sale cara, la gente decidirá quién soy y me catalogará como cada uno lo sienta. ●